

687994  
EL Mercurio, 23 - III - 69.  
pág.

# Novela Psicológica y Folletín

Por IGNACIO VALENTE

He aquí una novela ejemplar en su género. "Muchachos de siempre", de Matilde Ledrón de Guerra, representa una rara adecuación a cierto tipo de novela psicológica femenina, propicia el folletín, y vale la pena analizar con algún detalle su perfección arquitectónica.

El género podría llamarse también "psicología novelada". Su esencia estriba en no pulsar nunca una cuerda auténticas del alma, un sentimiento directo, una vivencia real. En su lugar se nos ofrecen categorías generales de manual psicoanalítico, "caos", experiencias que no alcanzan a ser presentadas en su menor realidad inmediata, cuando ya la autora se apresura a interpretarlas y tipificarlas con arreglo a una ciencia psicológica y sexual de tercera mano. Esta confusión supersticiosa entre las vivencias reales y sus espejos de laboratorio me parece una tendencia femenina (con perdón de tales mujeres que, dotadas de mayor poder de abstracción, distinguen bien la cosa de su idea, la liebre del gato). El hecho es que graves enigmas de la juventud, del sexo, del amor —preunión, temas del libro— son reducidos a una maquinaria psíquica simplificada para uso escolar, y diría "edificante" por el tono, si no fuera que su fondo humano es tan decadente.

Una curiosa distancia frenta a lo real inmediato impone la imposibilidad de abordarlo sin generalidades y una comprensión fea en la psicología de manual. Los abismos humanos presiden esta ficción. El relato se detiene a cada paso para encender, con una solemnidad emocionante, las categorías mágicas de subconsciente", "personalidad", "anexión de ideas", "fáricas de honda raigambre psíquica", "encuentro en el subconsciente", "todo el cuadro psíquico se confabuló . . .", "la perforaron los traumas . . .", represión del instinto sexual, rechazo de la madre, tendencias homossexuales, etc. Ahí el "subconsciente", oh la misteriosa "Psique", sustentivas e impersonales protagonistas de esta novela sin personajes...

La psiquiatría es, pues, el ingenioso "deus ex machine" de esta construcción. Toda vida espontánea muere al nacer, en cuanto es abordada de inmediato en su reverso "psíquico", o en lo que se crea tal. No hay espontaneidad en los conflictos sexuales ni en las soluciones, que se encadenan según artificios visibles y poco convincentes. Esta falta de libertad proviene de una doble fuente: la rigidez de las abstracciones psicológicas, traumas, complejos, represiones, el yo, etc., y la uniformidad de las fantasías eróticas revertidas por la autora de apariencia novelística.

No se entierran aquí huellas de esa soberña calidad literaria que a veces poseen, sin pretendiente, ciertos descarnados psicológicos en la medida de su rigor analítico. Tampoco esa exactitud e interés psicológicos que emanen de una ficción literaria en la medida de su penetración creadora en las bondades del alma. Esta demasiado intencional matrimonio —concubinato— entre ficción y psicología se limita a un contacto mecánico entre lo más exterior e impuro de ambas disciplinas (caramba: ¡verdaderas imágenes de un contagio "psicoerótico" del libro!). Si el psicólogo siempre puede aprender del alma en una verdadera novela, éste no es el

caso, pues la autora es quien comienza aprendiendo de una ciencia o pseudociencias cuyas generalidades encajan a viva fuerza en sus tiérres.

El protagonista, Danilo, no convence nunca como persona —no es real—, pero sí convence como personaje en manos de su autora, obligado como está a esconder tanto compisaje... Pues la autora invade a sus personajes y les impide ser. Ya que los conoce "científicamente", los maneja como el ingeniero psíquico a sus robots. Sabe lo que ellos no saben; sobre todo, conoce su dicho subconsciente, su sexualidad profunda, cuyos ingenuos mecenazgos ha construido a su gusto, a su altura y sin misterio. En estos mecenazgos personajes se prueban abstracciones y se verifican generalidades: "muchos adolescentes experimentan en los silos de su juventud, análogas preferencias; pero él . . .", etc. Así el "cuadro psíquico" que se nos trae de la juventud y sus problemas metafísicos y sexuales es convencionalismo. Sus héroes son jóvenes de utilería, carentes de toda libertad como personajes, y de toda realidad individual: son adolescentes reconstituidos en la fantasía y la suposición de la autora, jóvenes siniestros.

El lenguaje también es convencional, literario y a la vez áspero, lleno de diálogos sumamente falsos y grandilocuentes: "sublimes". El ritmo narrativo es disparatado y arbitrario. Las pretensiones poética, ornamentales y de dudoso gusto. En suma, que los atributos de esta novella, no obstante su aspecto mediano y corriente, alcanzan una pureza realmente ejemplar en el género psicológico femenino.

La filosofía de fondo que impregna estas páginas es una sabiduría de almanaque, sólo que menos borrosa. Su tema dominante es una obsesión de "vivir", de ejercer la vida fisiológica en su corriente erótica genital, de actuar a la vitalidad glandular con una vehemencia altamente nostálgica e impotida, es decir, senil. "Hay que vivir" es la consigna de estos mortecinos personajes que no encorona otra forma de existencia sino esa electricidad "psíquica" unida a sus hormonas. "Hay que vivir" gimen las monótonas heroínas de esta aventura. De aquí una obsesión sexual constante, triste, decadente, sin esperanzas, senil como los amores fúnebres que las señoras "maduras" de esta historia mantienen con jóvenes de dudosa heterosexualidad.

Debo añadirse que tanto sexo predispuesto en cada página no tiene siquiera un interés "sexual" aparte del frustrado interés literario, pues se trata de un sexo sin espesor ni densidad humana, aburrido, trivializado, verbal: tedioso. En suma, las profundidades invocadas por estos personajes son abusos de pacotilla, grandilocuencias psiquiátricas, filosofías de necio.

Se me ocurre que los elementos de esta obra hubieran dado para un mediocre folletín, género no despreciable, y sobre todo para una excelente fotovela; porque es éste, sin duda, el medio expresivo que mejor está a los sentimientos y las obsesiones de "Los muchachos de siempre". La "fotovela siniesta" es el género a cuyo paradigma se acerca esta novela, cuya extraña perfección bien merecía un comentario.

## Novela psicológica y folletín [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Novela psicológica y folletín [artículo] Ignacio Valente.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)